

SAN FELICES DE AGÜERO

El agregado o aldea de San Felices de Agüero, ubicado a unos 4 km tomando la pista forestal en dirección noroeste desde la localidad de Agüero, y siguiendo el curso del río Artaso, ofrece a todo aquel que se preste a visitarlo un recóndito y aislado lugar asentado sobre un cerro e inundado por la naturaleza, la tranquilidad y la sensación de trasladarse atrás en el tiempo, ya que tan sólo habitan en la actualidad dos personas. Destacan, en su reducido núcleo, algunas de las típicas chimeneas troncocónicas, una de las cuales de gran tamaño, se visualiza desde la lejanía en cuanto la pista de acceso al lugar nos lo permite. Nada más sobrepasar San Felices, la pista por la que hemos accedido hasta el lugar continúa en su recorrido hasta las altas Cinco Villas; por ello se cree que en origen ésta pudo de ser una vía de comunicación muy importante entre Agüero y Uncastillo.

En la actualidad, San Felices es un pequeño núcleo de siete casas, con abadía e iglesia dedicada a San Bernardo, un antiguo castillo, el de Castellmanco o Castillomango junto a la ermita de San Esteban, la ermita de San Bartolomé, a medio camino entre el castillo de Agüero y este de Castellmanco, el documentado antiguo monasterio de San Felices y la necrópolis medieval de Artaso.

Siguiendo a Madoz, en el siglo XIX San Felices era llamando "de Jaca" y no de Agüero, como pasó a denominarse desde el año 1873 en que pasó a ser aldea de Agüero, si bien unos treinta años atrás era aún lugar independiente de esta localidad.

Los datos históricos más antiguos datan del año 938 y hacen referencia al castillo del lugar, "Kastello Manco", que entonces tenía la única finalidad de defensa. Dicho castillo se asienta a 3 km al Norte de Agüero, siguiendo la senda que lleva hacia Salinas de Jaca y remontando el barranco del río Pituelo o Castillomango; hacia la mitad del camino, antes de llegar al citado castillo, se ubica la llamada ermita de San Bartolomé, o más bien sus ruinas, compuestas por una torre de grandes sillares y estancias anexas que fueron edificadas aprovechando en parte la roca natural y la buena visibilidad que desde allí se goza y que nos lleva a pensar en que fue realizada más bien con la función de torre vigía que de ermita.

Más arriba, y siguiendo la misma senda, el castillo de Castellmanco se alza en lo alto de un picacho, llamado "El Castellazo" por los agüeranos, ubicado en un lugar estratégico desde el que se podían visualizar otros castillos circundantes. Parece que su fisonomía debía responder a la tipología de fortalezas de madera, de manera que formaría parte a mediados del siglo X de una de las fortificaciones más orientales de la frontera de los Arbas, aunque se cree que pronto debió de perder importancia, pues ya en el siglo XI se usó este lugar temporalmente como monasterio, ya que entonces se construyó a los pies del mismo una torre románica que constituye en la actualidad parte de una de las fachadas de la actual ermita de San Esteban, ubicada en el mismo lugar.

Se tienen noticias documentales del antiguo monasterio de San Felices en las cancillerías reales. En 1042 Ramiro I dio a García de Aragón, obispo de Jaca, los monasterios de Sásave y Castillón, y entre ellos se menciona "en la Extremadura el Monasterio de San Felices que está entre Liso y Castellmanco". Esta donación tiene su razón de ser, y es que desde finales del siglo X el obispo pamplonés tenía sus dominios y bienes tanto aquí como en Agüero, lo que motivó que durante el siglo XI hubiese continuas luchas porque el obispo aragonés García de Aragón comenzó a reivindicar unos dominios espirituales que desde antaño pertenecieron al obispado de Huesca, de ahí que a partir de entonces el monasterio de San Felices quedó para el oscense (obispado de Huesca-Jaca) y Agüero quedó para el pamplonés junto a Murillo.

No se conocen las razones del abandono del antiguo monasterio, si bien sí continúa existiendo en el mismo lugar la ermita de San Esteban, de pequeñas proporciones y muy transformada, ya que en el siglo XVI perdió este lugar del castillo y antiguo monasterio su sentido estratégico y el castillo-torre acabó rehabilitándose con sus antiguos materiales en la ermita que ahora existe, a la que siguen acudiendo en romería todos los años los agüeranos.

Con respecto a la propiedad histórica de San Felices, villa que recuerda el culto a San Félix, extendido en el siglo XI, los primeros documentos se remontan al año 1104 en el que Pedro I de

Aragón donó a la catedral de Huesca la novena que pagaban los habitantes de *Sancti Felicis* por los montes de Agüero; al año siguiente la reina doña Berta en su cargo de gobernadora del reino de los Mallos, al que estaba adscrito este lugar, volvió a confirmar la donación precedente que hiciera su recién fallecido esposo el monarca Pedro I. Hacia el año 1201 figura que la villa de San Felices era dominio de la familia de Cornelio.

Eclesiásticamente, en el siglo XVI la villa seguía perteneciendo al obispado de Huesca y figura como de señorío eclesiástico en el año 1785, momento desde el que San Felices aparece como "lugar", y así seguirá hasta 1857, pasando a ser "aldea" desde 1873 y finalmente unida a Agüero desde 1845, de la que en la actualidad figura como agregado.

Iglesia de San Bernardo

LA IGLESIA PARROQUIAL se visualiza al sudeste del caserío, en un pequeño promontorio elevado en el que se ubica su torre a modo de proa de barco, en la confluencia de dos barrancos, el de Artaso y el de Novillano, de forma que domina geográficamente el camino de entrada a la villa y a la vez lo protege, ya que las construcciones del recóndito lugar quedan a sus espaldas.

Iglesia originaria de principios del siglo XII, momento del cual data la fábrica románica que se conserva, si bien fue muy transformada por reformas durante el siglo XVII y posteriores. Es una iglesia construida en piedra sillar que hasta el nivel del tejado es de fase románica. Cuenta en planta con una sola nave de dos tramos, separados por un arco diafragma apuntado y cabecera plana que en origen sería semicircular; de hecho, desde el lado este del templo hacia el exterior, podemos visualizar aún el arranque de esta cabecera de forma semicircular. La cubierta presenta dos vertientes.

El acceso primitivo a la misma se realizaba por el lado oeste, que aún puede contemplarse, si bien oculto desde el exterior por la torre que se adosó a los pies en el lado sur del

templo, que ha determinado que el primer acceso al conjunto se realice en la actualidad desde el lado norte por una moderna puerta de vano cuadrado con tímpano liso y decorado con modernos motivos de un pasado reciente, el yugo y las flechas. Desde esta puerta accedemos a un espacio cuadrado cubierto por bóveda apuntada, a modo de atrio, que comunica a la vez con el primer piso de la torre del que forma parte y con la original portada occidental de la iglesia. Al sur del conjunto está ubicado el espacio destinado a sacristía que oculta por el exterior parte del muro románico original.

La torre ubicada a los pies, según García Omedes, pudo ser en origen destinada a uso defensivo o como torre vigía del lugar, dada su ubicación estratégica, como ocurre con las cercanas torres de San Esteban y la de San Miguel de Liso. Además, las hechuras de la parte original románica de esta torre, que llegan hasta un poco más arriba del nivel del tejado de la iglesia anexa, son muy similares en ambas construcciones, por ello se ha pensado que pudieron realizarse coetáneamente. De hecho, los numerosos mechinales visibles tanto en la iglesia como en la torre presentan la misma dispo-

Vista general



*Portada oeste*

sición, tallados en el propio sillar. El resto superior de la torre se realizó con posterioridad, desde el siglo XVII.

Un elemento románico interesante es la portada occidental de la iglesia, que se abre con sencillo vano de arco de medio punto dovelado y baquetón en su intradós sustentándose en dos impostas decoradas. La imposta de la izquierda presenta dos estrellas de seis puntas, inscritas en un círculo, que nos recuerdan a las situadas en el friso decorativo del ábside central de la iglesia de Santiago de Agüero, y que también se ven decorando alguna de las casas particulares de San Felices, si bien en estos casos están más toscamente labradas que las de la ermita de Santiago. Junto a estas estrellas o rosas también se ven en la citada imposta dos palmetas y una piña ubicadas en el ángulo. La imposta de la derecha presenta cuatro líneas de ajedrezado jaqués en la cara interna y una figura animal a modo de león pasante en la externa.

En el interior, a pesar de la escasa visibilidad con que cuenta el conjunto, toda la iglesia queda invadida por el moderno colorismo y la decoración que impregna sus muros y los altares principal y laterales, y que enmascara o más bien hace difícil visualizar lo que de románico conservaba este espacio. Así, por ejemplo, podemos contemplar la moderna talla de un Cristo crucificado en el nicho del lado sur que como telón de fondo queda decorado por pinturas que muestran una visión de Jerusalén, el pequeño púlpito pintado o todas las pinturas que invaden la bóveda y el intradós del gran arco diafragma central.

El espacio interior de la nave del templo está dividido por un arco diafragma apuntado que presenta impostas lisas y

Detalles de la portada



Interior de la capilla mayor

decoradas con modernas pinturas. Dicho arco es un añadido posterior a la obra original. La zona de la cabecera, desvirtuada de su original modo románico, actualmente se cierra con testero plano y luce un popular y modesto retablo decorado con pinturas que fingen a la manera barroca un telón de fondo o falso cortinaje.

Actualmente la cubierta, realizada con falso techo en madera a dos aguas, presenta un aspecto seriamente deteriorado que amenaza ruina inminente. En la esquina suroeste de la nave hay una pila bautismal circular en forma de copa elevada sobre un gran pedestal de piedra de forma circular, que está decorada por una cruz patada inscrita en un círculo rehundido y que puede ser perfectamente contemporánea de la construcción del templo. La nave presenta en su lado occidental un coro de madera en altura, espacio también tremendamente deteriorado, al que se accede desde las escaleras ubicadas en el lado sur del atrio de la entrada.

La citada torre queda dividida en varios pisos en el interior. Como hemos apuntado anteriormente, su planta baja



Pila bautismal

que funciona también a modo de atrio de la iglesia, queda cubierta por bóveda apuntada, si bien no es la cubierta original, que pudo ser un piso plano de madera. Al siguiente piso se accede desde la escalera ubicada en el lado sur y una vez arriba podemos contemplar en el lado oeste, aunque parcialmente oculta, una estrecha ventana aspillera derramada hacia el interior. Al último tramo de la torre se accede desde una escalera de madera, donde se ubica el moderno cuerpo de campanas y desde cuyos vanos, en arco de medio punto, se divisa una espectacular y privilegiada visión de todos los puntos de acceso al lugar, aspecto que sin duda confirma la primera función que ésta torre pudo tener, la de torre vigía y defensiva.

Es lamentable el estado de ruina y de abandono en que este conjunto se encuentra y del que aún restan elementos románicos valiosos y datados en los inicios del siglo XII, como buena parte de su torre y de los paramentos de la iglesia, la puerta occidental con su tosca decoración y los reducidos vestigios del que fue su original ábside semicircular.

Texto: ECC - Fotos: AGO

Bibliografía

AA.VV., 2000, p. 8; ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 144-145; CASTÁN SARA-SA, A., 2006 (coord.), p. 337; GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones.com/Agüero-SanFelices; MADDOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 179; NASARRE, L., pp. 14-15; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, III, pp. 1116-1117.